

LA FAMILIA

RECREO—MORALIDAD—INSTRUCCION.

Redaccion y Administracion, Valverde 8, pral.



EL DIVINO PASTOR.

(Cuadro de Murillo.)

REVISTA DECENAL.

LO QUE PASA POR AHÍ.

La feria —70.000 rs diarios —Vista de una causa.—Literatura criminal.—Por vestirse de moda —Una empresa ménos.—Lo de todos los días.—Reincidencia ingeniosa —Velada literaria.—Buen rasgo de caridad

He aquí un corto período de tiempo en que todos los días son feriados.

Las ferias de Madrid, mercantilmente hablando, son quizás las peores de España; pero, bajo otros puntos de vista, tienen un valor incomparable.

Toda la elegancia, la hermosura y la juventud de Madrid se dan cita estos días en la feria.

El paseo de Atocha se convierte en un inmenso escaparate donde se exponen, en agradable confusión, todas las galas de la Corte.

Aquellas simétricas líneas de puestos que se extienden desde la fuente de la Alcachofa al santuario de Atocha, son vallas que dividen la multitud en tres secciones, formando estrecho cauce á las frecuentes oleadas de gente que acuden por todas partes á encajonarse en aquellos tres pequeños ríos cuyas ondas, renovándose con desusada rapidez, constituyen la feria de Madrid.

Antes de retirarse cada uno á sus cuarteles de invierno se despide del verano en las inmediaciones del cerrillo de San Blas.

El verano, queriendo corresponder á tan cariñoso rasgo de cortesía, nos ha prodigado este año ciertas caricias de última hora que nos han hecho sudar.

* *

Todos los teatros, á excepción del *Nacional*..... de la Opera italiana, han abierto sus puertas.

Para cubrir los gastos de dichos teatros se calcula que es necesario un movimiento de 70.000 reales diarios.

¡Y luego dirán que no tiene dinero un pueblo que se gasta ¡tres mil quinientos duros! cada día en asistir á funciones dramáticas!

Con lo que se emplea una noche en diversiones podría labrarse la fortuna de una familia.

Un mes sin teatros podría representar cientos de personas sin hambre. ¡70.000 rs! Presumo que no hay público que los pague.

Compadezco á las empresas y á muchos abonados.

* *

Se ha celebrado en esta Audiencia la vista de la célebre causa de la calle de la Luna.

Quiso presenciaria una de las dos reos y se desmayó á los pocos instantes de haber entrado en la sala de justicia.

Hasta los más empedernidos criminales se abaten en momentos solemnes. Esto prueba que en el fondo de toda conciencia hay un vivo germen de arrepentimiento y que el cuerpo humano no tiene la resistencia física necesaria para soportar todas las consecuencias de la culpabilidad.

En el folletín de algunos periódicos se ha publicado un extracto de dicha causa.

Esta clase de literatura no es seguramente la más propia para ser introducida clandestinamente en el hogar doméstico.

La inocencia hojeando los anales del crimen mancha sus dedos y enrojece su vista.

* *

En la Carrera de San Gerónimo ha habido un pequeño incendio que ha causado algunas lamentables pérdidas.

Parte de los géneros de casa de Escribano (frente al café de Madrid) han sido devorados por las llamas en una cueva á causa de la inadvertencia de un dependiente.

Precisamente las últimas novedades recién llegadas de París son las consumidas por el abrasador elemento. El fuego ha querido vestirse de moda y lo ha conseguido.

* *

La empresa de los Campos Eliseos ha suspendido las funciones de becerros que se verificaban en la plaza de aquellos jardines. Unos lo atribuyen á que no ha podido satisfacer la cuota de contribucion. Otros creen que no influyen poco en el citado acuerdo las reclamaciones que se proponía entablar ante la Diputación provincial la empresa de la Plaza de toros.

De todos modos nos alegramos de que el salvajismo tenga funcionando un templo ménos.

* *

Las aguas del canal de Lozoya han vuelto á enturbiarse.

Ya lo extraño es que vengan limpias y cristalinas, segun tiene derecho á beberlas el vecindario madrileño.

* *

A pesar de las multas impuestas á la empresa del tram-vía, siguen los conductores de éste permitiendo en los coches más gente de la que cabe.

Estas desobediencias á la autoridad se castigarían (en otro país) con el código penal.

El rebelde empresario sin duda se ha hecho la cuenta de pagar las multas con el exceso de viajeros que las motivan. Esta ingeniosa reincidencia permite continuar sacando provecho del delito sin dejar de cumplir la pena.

* *

Se ha verificado la segunda velada literaria de la sociedad de Escritores y Artistas consagrándose á Quevedo. La parte musical estuvo brillante. Leyeron trabajos literarios los Sres. Cañete, Rosell, Palacio, Castillo y Soriano, Bueso y Nieva. La concurrencia fué numerosa.

Estas veladas, aunque de carácter puramente familiar, son notables, y quizás están llamadas á dar más adelante magníficos resultados en otras condiciones.

* *

Un señor respetabilísimo, D. Juan José Vicente, ha legado á su fallecimiento más de 80.000 duros á las casas de Beneficencia de esta capital. Este es un rasgo de verdadera caridad.

Hacer el bien por el bien mismo sin mira egoísta ni intención vanidosa.

¡Dios haya acogido en su seno al santo bienhechor de la pobreza!

EL ABUELITO.

EN BOCA DEL EMBUSTERO

LA VERDAD ES SOSPECHOSA.

Angélica Kauffmann.

¡É aquí una preciosa anécdota en prueba de lo difícil que es reformar, no tanto un vicio, como la opinión adquirida en el concepto de los demás. Todo el que delinque halla castigo, y el Señor dice que con su lengua labra el hombre el capullo que le envuelve, como al gusano de seda. La opinión que nuestras faltas dejan es cilicio que, ante la sociedad llevamos arrastrando, y para levantarle hay que emplear prodigios de esfuerzo. Vamos al caso.

En la villa de Como vivió un pintor, no de tan mala mano como el que describe Cervantes, más sí como suele decirse entre merced y señoría, mediano artista pero excelente sujeto.

Llamábase Kauffmann y á no ser por su hija Angélica nadie hubiera sabido ni que existió al cabo de 413 años. Angélica era una niña prodigiosa, que á los doce años dibujaba tan bien que eran buscadas sus obras no solo por la edad de la artista sino por su propio mérito; tal corría su fama que el reverendo cardenal obispo de la diócesis, Monseñor Nevroni, deseó tener su retrato hecho al pastel, por aquellas manos infantiles. Un obispo era entonces, no como ahora que la falta de respeto á la virtud y á nuestras mismas instituciones minan por su base el reposo social, era... ¿cómo lo diremos? ¡Un obispo era un acontecimiento! con lo cual no he dicho nada, ni creo haberlo dicho todo.

¡Qué honra para la familia! pero después del primer alegrón ¿hé aquí las dificultades de recibir dignamente al ilustre huésped en tan modesta vivienda? ¿Quién hará de lacayo? porque un lacayo es indispensable.

—Yo, hija mía, yo me pondré una blusa y...

—Señor... Vd. criado de su hija ¿mi papá? y la niña se arrojó en sus brazos llenándole de besos.

Kauffman también era artista, pero no se hacía rogar para reconocer la superioridad del talento de su hija sobre el suyo, ni creía con estas justas concesiones al cariño sacrificar su dignidad personal.

Pero en fin, hacia falta un criado que recibiese á Monseñor, recogiera los mantos, preparase sillas, dispusiese el caballete, cumpliendo los imprescindibles deberes de la vanidad humana.

—¿Y si tomáramos á nuestro servicio al pobre Pablo, el vecinito, que es huérfano de padre y su pobre madre tiene que mantener á otros cinco hijos?

—Sí, dijo la mamá, Pablo es listo, pero es un mentiroso.

—¡No, pobrecillo!

—Sí, hija mía, cuando sucede algo en su casa,

jamás puede saberse quién ha sido toda la vecindad está llena de chismes por él! á cualquier cosa improvisa una sarta de mentiras!

—Bien, eso no es un delito; Pablo tiene una imaginación precoz y es ya novelista á los doce años, pero el reconocimiento le hará juicioso, porque yo sé que desea aliviar la triste situación de su familia.

Por último, los ruegos de Angélica decidieron á sus padres más que la necesidad; quedó convenido que la madre pondría la casa como un ascua de oro, el padre recibiría á los ilustres modelos de su hija con la paleta en la mano, á guisa de artista preocupado en sus obras y no con la humilde actitud de un servidor, cuyas faenas debía llenar Pablo.

El taller de la niña ocupaba una especie de azotea cubierta, y dispuesta del modo que los pintores gradúan la intensidad de la luz por medio de cortinas y pantallas; estaba aislado pero su altura y la estrecha cornisa que exteriormente le circundaba eran bastante seguridad contra el temor de ladrones. Pablo debía limpiar y arreglar el estudio todas las mañanas como primera, imprescindible obligación; porque Angélica se levantaba muy temprano y era muy laboriosa: otro milagro más.

El retrato de Monseñor.

Monseñor vino, quedó maravillado de las obras y la disposición de la artista; con él vinieron otros altos dignatarios y personas inteligentes que comenzaron á extender la naciente reputación de Angélica. El retrato de Monseñor iba á ser la piedra de toque; pocos artistas tienen la fortuna en este mar helado de la vida de romper el hielo á las primeras brazadas. Sea bendita la poderosa voz que se acerca al oscuro hogar del genio desesperanzado, y le grita tendiéndole su diestra como á Lázaro «*levántate y anda.*»

Llamó en su auxilio Angélica todo su talento, toda su asiduidad, todos los consejos de su padre, todo el favor de Dios, porque dicho sea en honra suya, no tenía como nuestros *sprits forts* la pretensión de bastarse á sí misma.

Pablo cumplía bien, había hecho solemne juramento y propósito de enmienda en favor de su señorita, á quien por la igualdad de edad quería mucho y por su precoz genio admiraba.

Una mañana pues, habiéndose levantado cuando el sol, la matinal Angélica, y sintiéndose en buenas disposiciones, subió al taller radiante de frescura y alegría como una flor de la aurora. Nadie había entrado aún allí, á lo menos reinaba el mismo desorden de la víspera. ¡Cual fué la sorpresa de la niña, encontrando abierta su caja de colores y todos los lápices esparcidos por el suelo!

¡Y el retrato! ¡Gran Dios! ¡si estaba cruzado de chafarrinones! ¡qué lapizadas más gordas, que colores más escandalosos habían acibillado la reverenda cara de Monseñor!

Angélica quedó confusa ante su obra tan indignamente maltratada ¡caían por el rostro de la pobre niña unas lágrimas tan gruesas y tan silenciosas!

Pablo entró: venía á limpiar el taller con sus escobas y plumeros bajo el brazo.

—¡Pablo! y la niña se revistió de una imponente gravedad infantil, ¿has entrado aquí esta mañana.

—No señorita.
—¿Quién ha hecho esto!
—Jesús ¡que lástima! No he sido yo, señorita, le juro que no he sido.

Y los dos lloraban tan amargamente como si los hubieran azotado.

—No mientas Pablo!

—No miento! ¡Había yo de mentir! ¡Ya la he dicho que no vuelvo á mentir!

Angélica sacudió la cabeza; no estaba satisfecha de la sinceridad de Pablo; cuando este vió que no se le creía, fueron tales sus extremos, sus súplicas, su temor de que le despidieran, que la pobre niña le tuvo que tranquilizar prometiendo no decir nada.

El pastel es una especie de lapiz de color, muy tierno y muy fácil de borrar; tomó Angélica un lienzo blanco y con maravillas de paciencia y destreza desembarazó el rostro del obispo de aquellos horribles arañazos; enseguida se puso á retocar los parajes destruidos. Junta la impaciencia de la contrariedad con el deseo de sustraer á Pablo al castigo, le dieron una actividad extraordinaria, la excitación se apoderó de ella y cuando sus padres entraron en el estudio, exclamó Kauffman, maravillado, mientras su pobre mujer abrazaba á la niña sollozando como si la oprimiera el alma:

—¡Bravísimo, hija mía, esto es maravilloso! Esa cara de Monseñor está en el cielo! Poco faltó para prosternarse ante su hija, sino hubiera creído comprometer su dignidad paternal.

La niña sonrió con amargura, dirigiendo á Pablo una mirada que le hizo más daño que si le elogiasen.

(Se continuará.)

SINE-FIDE. CUENTO FANTÁSTICO.

(Continuación.)

Oyó estas razones el valido, que cerca de una ventana estaba, y asiendo de S. M. como de un juro y censo de por vida, comenzó á gritar diciendo que le ayudasen á conservar el orden y la salvación común; pero apagándosele entonces la linterna, dijo que de todos los sinsabores que pasaba en la tierra tenía él la culpa por imaginar que era hombre, lo cual no estaba demostrado, antes bien le parecía ser un pájaro de cuenta, y lo demostraría volando con donaire nunca visto. No hubo lugar de contestarle porque diciendo y haciendo se tiró por la ventana, y aunque tendió los brazos en el aire solo le sirvió esta medida de dar mayor golpe en la caída y acabar más presto la existencia. Salió de allí espantado D. Francisco, y hallándose en la calle pensó que la agudeza de sus dolores le había trastornado el juicio, y que las cosas que veía no eran más ciertas que si fuesen soñadas. A cuatro pasos de palacio daba voces un hombre pidiendo socorro para su hermano, que llevaba muchas horas sin comer y estaba muriéndose de necesidad. Parecía ser así como lo estaba diciendo, porque á su lado estaba el desgraciado hambriento más amarillo que si tuviera ictericia, y más delgado que su-

tileza de galán poeta. Echó mano D. Francisco al bolsillo para socorrerle; pero, advertida su acción, dijo el que pedía socorro: El mal de mi hermano es de otra índole que la pobreza; porque tenemos que comer y no quiere hacerlo, diciendo que no halla en que fiar; porque las carnes muertas no sabe de que animal proceden ni de qué mal murieron; si de legumbres se trata dice que con ellas vienen venenosas semillas, y si de huevos, asienta que todos tienen pollos. Es la verdad, replicó el moribundo con voz apenas inteligible, y añadido que la comida no es, ni ha sido, ni será necesaria jamás; que si hasta aquí usaron de ella los hombres fué puro vicio. ¿Y ese mal que le acaba, y ese aguijón del estómago, de que proceden, cuitado, sino de pura hambre? le dijo el hermano, á lo cual contestó el otro, que no era sino de malos humores que le acudían al vientre, y que lo mejor era darle unas friegas para bajarlos á los pies. Separóse de ellos D. Francisco cada vez más espantado de los sucesos de aquella jaula de locos, y á pocos pasos tuvo ocasión de presenciar la más triste tragedia que en sus días tuvo ocasión de ver, y fué que estaba disputando un padre con su hijo, y le decía que le volviera cuanto había gastado con él en alimentarle y vestirle teniéndole por cosa suya, en razón á que no podía creerlo en adelante por ser impropio de un hombre cuerdo dar crédito á una mujer. Replicábale el mozo debía ser así como lo decía, pues tampoco él tenía ninguna bastante para estimarle como padre, y así que le pagase las soldadas de tantos años como le había tenido á su servicio. Acudió la madre en defensa de su buena fama; pero así pensaban en creerla como en volar, y enredándose en injurias vinieron á las manos, dando tan fuertes puñadas el hijo al padre, que un mismo punto le cortó la furia con la vida, sin ser parte á evitarlo don Francisco, por más que oportunamente se puso entre ellos recibiendo más de un cardenal. Afeó al mozo su proceder, pero este se marchó cantando, y diciendo, que no era cierto aquello de la muerte, sino superchería del viejo mau a, que no queriendo seguir la riña se hacía el muerto. La madre ponía el grito en el cielo, arañándose la cara y mordiéndose los brazos, para despertar, decía, de aquella modorra que la tenía tan prieto el corazón.

No muy lejos de aquel sitio halló D. Francisco un hombre que gritaba en el suelo pidiendo le llevasen allá lo que hubiera menester; porque habiéndose caído tenía tal miedo de sus piernas que no pensaba levantarse jamás, no aconteciese que los pies se le hubieran apolillado de puro malos y la segunda caída fuera de más peligro que la primera. No quiso ver más el espantado caballero, que en aquel punto notó más cercano aquel pavoroso ruido del seno de la tierra y se hizo cargo de cómo caían sobre la ciudad densas tinieblas. Echó á huir, y lo hizo en tan buena hora, que aun no había salido al campo cuando advirtió mucho extruendo de tiros, y aun pudo colegir lo que era viendo á un sinefideino detrás de una esquina que disparó su arcabuz al sentir cercano un perro. Aquellos desdichados ya no se fiaban ni de sí mismos, y estaban como locos exterminándose los unos á los otros como único medio de proveer á su tranquilidad. No estaba ménos me-

droso el campo que la ciudad; porque de todas partes se veían correr los ganados como poseídos de ciego terror, y aun entre ellos, se veían algunas fieras, sin que los unos animales se extrañaran de los otros más que si hubieran estado siempre juntos. Iban acreciendo aquellos espantosos ruidos, y hacéndose más densa la oscuridad, con lo que dificultaba la huida al mismo tiempo que acrecentaba el temor; pero en medio de tantas desgracias esperaba á D. Francisco un singular contento, por ser así la condicion del mundo que tiene mezclados el gozo y el dolor, y fué que alcanzando á divisar dos bultos que venían hacia donde él estaba, luego que se hallaron cerca vió que eran Elena y su hermano. Ponderar las exclamaciones que los tres hicieron, los parabienes y albricias que se pedían y los estrechísimos abrazos en que confundieron los cuerpos y los ánimos, quédese para más hábil historiador, bastándome á mí decir que los puso término la necesidad de abandonar aquellos parajes donde veían abrirse grandes simas en cuyo profundo seno se oía como el mugir de las olas del mar. Con mucho trabajo llegaron á la costa, notando con sumo terror que era mucho más baja que de ordinario, de cuyo descubrimiento sacaron en consecuencia que la isla se sumergía, y teniendo su fin por llegado comenzaron á llorar su desventura disponiéndose á morir.

(Se concluirá.)

CRÓNICA DRAMÁTICA.

Programa.—Apolo, funcion inaugural.—Teatro de la Comedia.—Buena idea.

Ante todo debemos consignar nuestros propósitos.

La costumbre así lo exige y cuatro palabras bastarán para darlos á conocer.

Estamos persuadidos de que la crítica para que sea digna de este nombre, debe inspirarse en la más estricta imparcialidad y justicia; no descender nunca á censuras apasionadas ni á elogios exagerados, cuidando de mantenerse siempre fuera del terreno de las personalidades.

Esta será, pues, nuestra línea de conducta. Y aquí ponemos fin á nuestro programa, que, después de todo, tanto de ellos se ha abusado para no cumplir sus promesas, que han caído en completo descrédito. A los hechos nos sometemos y ellos dirán.

* *

Abrió sus puertas el teatro de Apolo.

No ha faltado quien diga que las más bellas damas y los más apuestos galanes se agrupaban alrededor del teatro. Nosotros ocupados en ver las estrellas á causa de un pisotón con que nos obsequiaron, no pudimos fijarnos en tan encantadores detalles; pero pasado el dolor, y una vez en el teatro, tuvimos ocasion de observar una numerosa y distinguida concurrencia.

La obra elegida para la funcion inaugural, fué la magnífica tragedia del Sr. Tamayo *Virginia*, de cuya ejecucion bien merece que nos ocupemos.

De las pocas notabilidades que nos quedan ya

en nuestro teatro, es indudable que Teodora constituye una de sus más legítimas glorias, y al reconocerlo así, lamentamos sinceramente que sus facultades y buen talento se hallen muchas veces oscurecidos por cierto defecto tan perceptible como fácil de corregir, para quien puede vencer, con su indisputable genio, tantas dificultades.

Negar que se halló á una gran altura en ciertas ocasiones, que tuvo rasgos felicísimos y situaciones perfectamente comprendidas, sería cerrar los ojos á la luz. Pero ¿es esto todo cuanto puede hacer y debemos exigir de ella? Seguramente que no. Sus brillantes cualidades pueden sin duda lucir más, si evita ese continuado estertor que siempre en su voz se nota, dando á su declamacion un tono plañidero no interrumpido, que hace aparezca poseída del más profundo dolor cuando debe estarlo de otros sentimientos, y debilita por tanto el efecto que ha de producir al usarlo en determinadas ocasiones.

De su buen talento esperamos acogerá nuestra indicacion, hija de la más buena fé y del mejor deseo.

El Sr. Vico demostró una vez más, que es un actor en el que no en vano se fundan grandes esperanzas. Tuvo momentos verdaderamente inspirados y el público le colmó de aplausos en distintas ocasiones.

Del Sr. Mata, solo diremos que interpretó con esmero su difícil papel; especialmente en el acto quinto, en que expresó sin afectacion los más variados sentimientos. A pesar de todo, mucho más esperábamos de él.

El Sr. Parreño dijo para sí los finales de todos los versos. No quiso saciar la justa curiosidad de la concurrencia contentándose con satisfacer la suya propia. Y porque bien mirado ¿al público qué le importaba?

Los señores Maza y Vico (D. M.) cumplieron su cometido.

En resumen puede decirse que *Virginia* ha sido muy bien interpretada y la concurrencia manifestó su aprobacion llamando á los actores al final de la obra repetidas veces á la escena.

Y esta es la ocasion para que enviemos al Sr. Vico nuestro más sincero elogio, por haber dedicado una preferente atencion á la exactitud en los trajes, propiedad en las decoraciones y ornato escénico, detalles generalmente descuidados y que son indispensables si se ha de presentar una obra dignamente, y el teatro ha de ser lo que debe.

Nuestro parabien á los Sres. Ferri y Busatto.

¡Ah! se nos olvidaba. La orquesta amenizó la funcion con piezas escogidas. Sobre todo una pródiga en cornetín, hizo las delicias del público atolondrándolo. Ignoramos cómo se denomina la indicada pieza; sino está bautizada, pedimos se la tittle *La trompeta del juicio final*.

* *

La apertura del teatro de *La Comedia* ha sido un verdadero acontecimiento.

Desde las primeras horas de la noche presentaba la calle del Príncipe un aspecto bastante animado, viéndose llena de multitud de curiosos á quienes se les hacia la boca agua, admirando las luces de gas colocadas en la fachada del teatro, los coches que iban y venían, y envidian-

do seguramente á aquellos que tenían la dicha de asistir á la representacion.

Y en verdad que era una fortuna conseguir traspasar esa noche los umbrales del coliseo.

Las localidades en mano de los revendedores, verdadera plaga para el público y muchas veces para las empresas, subieron á precios fabulosos, y sin embargo, no faltaban quienes las adquirieran poseídos del más febril entusiasmo.

Pero basta de digresiones y entremos en el teatro.

Omitimos describirle porque nuestros lectores ya le habrán visto ó habrán leído cuanto de él se ha dicho, y no queremos exponernos á que nos den dos cuartos por la noticia, por más que no fuera cosa desagradable recibirlos. Diremos, no obstante, que es lindísimo, y cómodo y que la noche del estreno se hallaba embellecido por una extraordinaria concurrencia.

Las decoraciones son preciosas, y el telon que representa el templo de la Inmortalidad es una obra de arte.

La pieza *El Espejo de cuerpo entero* escrita como indica el programa á propósito de la inauguración, llenó su objeto.

Siguió la comedia del inolvidable Breton *Me voy de Madrid*.

En esta obra distinguieronse: Mario, que interpretó con la gracia que le es propia, sin descender á bufonadas, el tipo de calavera: la Valverde que hizo una preñada inimitable y las delicias del público, como siempre: y la señorita Genovés, la que vemos con gusto que adelanta más cada día y que siguiendo así, ocupará indudablemente un distinguido puesto en nuestra escena.

La función, pues, nada dejó que desear y todos los actores recibieron del público las mayores muestras de aprobación.

Se dice que la empresa ha desistido de la idea de dar funciones *por ración* y hasta ahora así lo ha confirmado la práctica. Nos alegramos de ello, pues un teatro tan bonito y bien situado sería lástima dedicarlo al sistema introducido por la moda y que es perjudicial en todos conceptos.

La falta de espacio nos impide ocuparnos del teatro Español. En otra ocasión lo haremos, y basta por hoy.

HELIODORO CRIADO Y BACA.

A.....

Secas ya las verdes flores
que brotaron en mi pecho,
no esperes que cante amores;
pero el corazón desecho
quiere cantar sus dolores.

Quiero el dolor mitigar
dando mis quejas al viento,
yo te quisiera olvidar;
¡pero tú siempre has de estar
grabada en mi pensamiento!...

Loco, una ciega pasión
yo te consagre ¡ay de mí!
¡cuán vana fué mi ilusión!

que á mi amor dieras creí
albergue en tu corazón.

Ciego volaba á tu lado
¡de placer el pecho henchido
sin notar que era engañado!
¡por qué razón no te olvidó
cuando tú me has olvidado!

De que me ames ya perdí
la esperanza y aun te quiere
mi pecho con frenesí;
¡por qué el corazón no muere
cuando la esperanza sí!

Si juraste un amor santo
postrada ante Dios de hinojos;....
si era tu amor tanto, tanto,
¡porque si lloran mis ojos
no secas mi amargo llanto!

Aun mi corazón se atreve
aumentando su martirio
á amarte mujer aleve
¡sin notar en su delirio
que es tu corazón de nieve!

Mas no esperes que demande,
pues fuera loco mi empeño,
que tu corazón se ablande;
¡es tú pecho muy pequeño
para una pasión tan grande!

ANDRÉS RODAJO.

EN LA TUMBA DE D. M.

SONETO.

Fuiste flor, cuando pura y candorosa
del mundo los engaños ignorabas;
estrella, cuando límpida irradiabas
de tu faz celestial luz misteriosa;
nube, cuando por ser la más hermosa
las hermosuras todas eclipsabas,
y céfiro sutil si acariciabas
con tu mirada el alma pesadora:
arroyo, á quien el sol secó en su huida,
ángel, pues á los cielos tu alma sube,
sombra, tú juventud desvanecida;
de suerte que en tu corta y triste vida,
fuistes estrella, flor, céfiro, nube,
arroyo bullidor, sombra y querube.

ANGEL DEL PALACIO.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

SISTEMA MÉTRICO.

III.

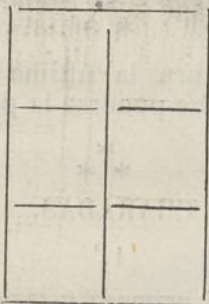
Medidas superficiales.

Llámanse cuadrado una figura cerrada por cuatro líneas iguales y perpendiculares entre sí, de modo que tenga tanto de ancho como de largo.

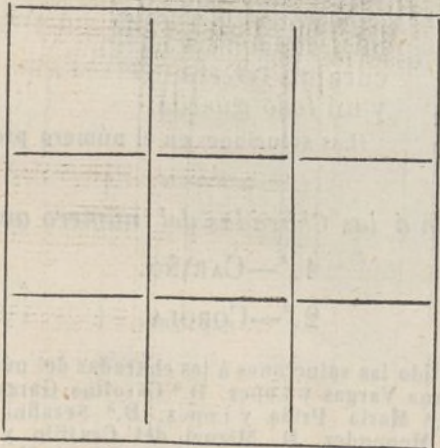


Ocorre muchas veces tener que medir, ya una tierra de labor para saber cuánta es su cabida, ya el suelo de una habitación para conocer cuánta estera ó alfombra necesita, ya un lienzo de pared para averiguar el papel pintado que hay que emplear en empapelarla, y para ello se adopta por unidad de medida un cuadrado cuyos lados tengan todos una longitud determinada, (vara, metro etc.) y midiendo el largo y el ancho y multiplicando entre sí estas cantidades se halla el número de unidades cuadradas que se trata de averiguar, suponiendo que la figura de la superficie sea un rectángulo ó cuadrilongo, es decir, que esté terminada por cuatro líneas y que estas líneas se corten perpendicularmente, como sucede por lo general con las paredes de las habitaciones.

Así, por ejemplo, en la siguiente figura hay comprendidos seis cuadrados, mas no necesitamos contarlos para averiguarlo, basta contar los tres cuadrados que tiene de largo, y los dos de ancho y multiplicando 3 por 2 resultan 6.



Mas si la figura es un cuadrado perfecto habrá tantas unidades de largo como de ancho, como la siguiente, que contiene nueve cuadrados ó sea tres por cada lado, resultando un cuadrado perfecto.



En el sistema métrico decimal la base de las medidas superficiales es el *Area*, ó sea un cuadrado, cada uno de cuyos lados tiene 10 metros, por lo

que multiplicando 10 por 10, segun la regla anterior, resultará que el *Area* contiene 100 metros cuadrados.

Cien *Areas* reciben el nombre de *Hectárea*, la cual contiene 10 000 metros cuadrados, y la centésima parte del *area* se llama *centiárea* y es igual á un metro cuadrado, ó sea un cuadrado de un metro de lado.

Diez áreas no forman una unidad superior, porque con diez cuadrados no se puede formar otro cuadrado, con 100 si, colocando diez filas de á diez cuadrados.

Como noticia aclaratoria diremos que en aritmética se llama *cuadrado* el producto que resulta de multiplicar un número por sí mismo; así por ejemplo, 16 es el cuadrado de 4, por que 4×4 produce 16, y 4 respecto á 16 se llama la *raiz cuadrada* de 16.

Hé aquí la lista de los cuadrados desde 1 hasta 100.

CUADRADOS... 1 4 9 16 25 36 49 64 81 100.

RAICES CUADRADAS 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10.

La equivalencia de la *hectárea* es la de una *fanega* superficial de las antiguas medidas de Castilla, 6 *celemines*, 2 *cuartillos* y 54 centésimas de cuartillo ó tambien 14.344'53 *varas cuadradas*.

Mas ya hemos dicho que las antiguas medidas superficiales, varían mucho de provincia á provincia. La de Logroño y la de Soria, por ejemplo, son limitrofes, y en Logroño la *fanega* superficial tiene 2 722 *varas* castellanas cuadradas, y en Soria 3.200.

IV.

Medidas cúbicas.

En aritmética se llama *cubo* de un número el producto que resulta de multiplicar un cuadrado por el mismo número. Así 16 es el cuadrado de 4 y multiplicado por 4 da 64, que es el *cubo* de 4, y 4 respecto á 64 se llama la *raiz cúbica* de 64.

Veamos cuáles son los cubos comprendidos entre 1 y 1.000.

RAICES CUBICAS. 1 8 27 64 125 216 343 512 729 1.000.

CUBOS... 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10.

En Geometría se llama *cubo* un cuerpo terminado por seis caras que son cuadrados iguales. Son cubos, por ejemplo, los dados, pequeños juguetes de hueso, marfil ó otra materia, en cuyas caras tienen señalados puntos desde uno hasta seis y que sirven para jugar varios juegos de fortuna ó de azar, y será tambien un *cubo* una habitación que tenga iguales las tres dimensiones indicadas.

En el sistema métrico decimal la unidad de las medidas cúbicas ó de volumen es el *metro cúbico*, es decir, un *cubo* que tiene un metro de largo, de ancho y de alto.

Muchas veces necesitamos saber la cantidad de aire respirable contenida en una habitación, ó el agua que cabrá en un depósito, y entonces mediremos sus tres dimensiones, y multiplicándolas entre sí tendremos la cabida; por ejemplo, si tiene 5 metros de largo, 4 de ancho y 3 de alto, multiplicando 5 por 4 y por 3, el producto 60 será el número de metros cúbicos que tiene de cabida.

El *metro cúbico* equivale á una *vara cúbica* y 7.421 diez milésimas de *vara cúbica*.

(Se continuará.)

LUIS RAMIREZ Y LA GUARDIA.

NUESTRAS FOTOGRAFÍAS.

Sabido es, y por demás ocioso repetir, que Murillo se consagró casi por completo á la pintura de asuntos religiosos. Los templos, las imágenes y la historia cristiana le suministraron hermosa materia para sus magníficas obras de arte, ofreciéndole ocasion de verter en ellas sus inagotables tesoros de inspiracion sublime.

El cuadro, cuya copia fotográfica aparece en este número, ha adquirido una celebridad merecida. *El Divino Pastor* personifica, como ninguna otra pintura, ni aún del mismo autor, la inefable dulzura y tierna expresion del sentimiento religioso.

Apenas se fija la vista en tan precioso cuadro se comprende que es debido al pincel del ilustre maestro Sevillano. Los rasgos luminosos del génio se vén aparecer radiantes, vertidos con esplendidez, en este singular prodigio del arte.

MISCELÁNEA

Una señora, cuya ejemplar virtud no suele ser desgraciadamente muy común, acaba de morir en una casa de Beneficencia.

Hija única de un padre que habia logrado atesorar inmensas riquezas en el juego, casada, despues viuda sin hijos y heredera al fin, de todas aquellas, considerando cuán ilícitos fueron los medios por los cuales se habia adquirido tanta fortuna, procuró averiguar quiénes eran los que más derecho tenían á ser indemnizados; lo supo de varios, devolviéndoles religiosamente las cantidades que en el juego habian perdido, y el resto de la herencia lo repartió entre los pobres, quedando ella miserable, pero rica de virtud y henchida de satisfaccion la conciencia. Trabajó mientras pudo, pero cuando una enfermedad crónica fué menoscabando sus fuerzas, pidió y obtuvo un puesto en el piadoso asilo en donde ha fallecido.

*
* *

La sordera y la mudéz reunidas, son enfermedades de las que se hallan en general afectados los habitantes de Europa, 4 por cada 4.583, excepto en Suiza, en donde se ve uno por cada 1.000. Esta enfermedad, por otra parte, parece que va siendo cada vez menos frecuente; los últimos cálculos la reducian á 4 por cada 4.537.

La melancolía ó el splin, lo padecen en Escocia, 4 por cada 450; en Noruega, 4 por cada 650; en el país de Gales, 4 por cada 800; en el resto de Inglaterra, 4 por cada 1.000; en los Países Bajos, 4 por cada 2.000. En España y en Italia son muy raras estas afecciones.

*
* *

Muchos de nuestros lectores ignorarán acaso cómo se introdujo en Europa el uso de las bebidas heladas, que trae su origen de los Estados Unidos.

En 1842, era general la prevencion contra esta clase de bebidas, y los refrescos consistian única-

mente en limonadas, naranjas, horchatas y cerveza.

Un aventurero americano llevó á Lóndres en primavera un buque cargado de enormes trozos de hielo procedente del Ontario y el Erie. Sacado á la venta el cargamento, pronto echó de ver que el hielo se derretia, y los compradores no se presentaban. Entonces tomó una resolucion, y puesto de acuerdo con algunos compatriotas inteligentes en la preparacion de sus bebidas nacionales, obsequió con un gran baile á la corporacion de comerciantes de Lóndres. Hacia la media noche, como las ventanas y las puertas hubiesen sido cuidadosamente cerradas, el calor llegó á un extremo insoportable. Entonces se corrió una cortina, y los sedientos convidados se hallaron frente á frente de un magnífico bar á la americana, sobre el cual se precipitaron en tropel.

Desde ese momento las bebidas heladas se hicieron de moda, y M. Hittinger, que así se llamaba el *yankée*, vendió con enorme beneficio su cargamento de hielo.

*
* *

Los grandes y los pequeños tienen los mismos accidentes, los mismos contratiempos, las mismas pasiones; pero los unos están en lo alto de la rueda, los otros en el centro y por consiguiente menos agitados por los mismos movimientos.

*
* *

Es cosa de risa observar ciertas gentes en el mundo que habiendo renunciado á todas las leyes de Dios y de la naturaleza, se forman ellos mismos otras á las que obedecen exactamente.

*
* *

Al hacer una obra la última cosa que descubrimos es cuál debe ponerse la primera.

*
* *

CHARADAS.

1.^a

Con mi primera y segunda
se va á segunda y tercera
y del todo unos pendientes
te regalo si lo aciertas.

2.^a

Mi primera asusta,
mi segunda salva,
cura mi tercera
y mi todo guarda.

(Las soluciones en el número próximo.)

Solucion á las Charadas del número anterior.

1.^a—CARIÑO.

2.^a—COROLA.

Han remitido las soluciones á las charadas del número anterior D.^a Juana Vargas y Lopez, D.^a Carolina Gargallo de Villaseñor, D.^a Maria Prida y Lopez, D.^a Serafina Martinez, D. Ramon Menendez, D. Miguel del Castillo y D. Angel Rojas Martin (suscritores de Madrid) D.^a Liboria Martinez (Córdoba), D. R. C. (Burgos), y D.^a M. M. (La Granja.)

*
* *